

La Estrategia de Sanae Takaichi en materia de Deep-Sea Mining: Lecciones estratégicas para la defensa y la exploración de la Amazonia Azul brasileña.



Por Antoine Bachelin Sena.

El 19 de marzo de 2026, la Primera Ministra de Japón, Sanae Takaichi, y el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, formalizaron un Memorando de Cooperación (MOC) sobre el desarrollo de los recursos minerales de los fondos marinos. El acuerdo, firmado en Washington, creó el Japan-U.S. Working Group on Deep-Sea Mineral Resource Development y marcó el apogeo de una asociación bilateral destinada a acelerar la investigación, las tecnologías y la explotación comercial de los minerales críticos en aguas profundas. No se trata de diplomacia genérica: es una respuesta coordinada a la dependencia china en materia de tierras raras y minerales estratégicos indispensables para la transición energética, la defensa y las altas tecnologías.

Al mismo tiempo, Brasil posee un tesoro equivalente y subexplotado: la Amazonia Azul, territorio marítimo de aproximadamente 5,7 millones de km² — más vasto que la Amazonia verde y equivalente al 67 % del territorio continental brasileño. En marzo de 2025, la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC) de la ONU aprobó la extensión de 360 000 km² en el margen ecuatorial (desde la desembocadura del Oyapock/AP hasta el litoral norte de Rio Grande do Norte), reforzando el potencial en petróleo, gas y minerales de los fondos marinos.

Lo que Sanae Takaichi hace bien — y, en algunos aspectos, lo que podría ser cuestionable — ofrece un espejo poderoso a Brasil. Este artículo, de más de 3 500 palabras y basado en fuentes oficiales actualizadas hasta mayo de 2026 (Casa Blanca, METI Japón, Marina brasileña, IPEA, Reuters, NYT, Gibson Dunn y estudios científicos), analiza la ofensiva japonesa en el deep-sea mining, detalla la realidad de la Amazonia Azul con cifras, operaciones y desafíos concretos, y propone lecciones prácticas que Brasil debería copiar (o adaptar) para defender soberanamente sus recursos offshore.

Sanae Takaichi: la Primera Ministra que hizo de los fondos marinos una prioridad de seguridad nacional

Sanae Takaichi se convirtió en la primera mujer Primera Ministra de Japón en octubre de 2025 y fue reelegida con una supermayoría en febrero de 2026. Su agenda es explícita: endurecimiento frente a China, rearme acelerado (objetivo del 2 % del PIB en defensa) y diversificación urgente de los suministros de minerales críticos. Japón importa cerca del 90 % de sus tierras raras de China. Durante la campaña, Takaichi repitió que el país ya no podía depender de Pekín para su futuro tecnológico y militar.

El MOC del 19 de marzo de 2026 corona esta visión. Firmado tras un encuentro entre Takaichi y Trump, el documento se inscribe en el US-Japan Action Plan for Critical Minerals Supply Chain Resilience (octubre de 2025) y crea un grupo de trabajo bilateral encargado de compartir la ciencia, las tecnologías y las mejores prácticas en materia de extracción de lodos ricos en tierras raras y de nódulos polimetálicos. El objetivo principal es el proyecto japonés en Minamitorishima (isla Marcus), a unos 2 000 km al sureste de Tokio.

El proyecto japonés: pruebas reales con el Chikyu y asociación con los Estados Unidos

En enero/febrero de 2026, el buque de investigación Chikyu (de la JAMSTEC) realizó la prueba de extracción más profunda de la historia en aguas japonesas: recuperó lodos ricos en tierras raras a 6 000 metros de profundidad cerca de Minamitorishima. Este éxito fue celebrado por Takaichi como «el primer paso hacia la industrialización de las tierras raras domésticas». El proyecto, lanzado en 2018, ya ha costado decenas de miles de millones de yenes y podría requerir 340 000 millones de yenes adicionales (unos 2 100 millones de USD) para hacer viable el conjunto de la cadena de extracción y refinado.

El MOC con los Estados Unidos permite el intercambio de datos científicos, de tecnologías de succión selectiva y de robótica, así como una alineación regulatoria. El Working Group reúne al METI (Japón), la NOAA (Estados Unidos) y el sector privado (Mitsubishi, Mitsui). Es una estrategia de «seguridad económica»: reducir la dependencia de China al tiempo que se refuerza el eje indopacífico.

Lo que Japón hace bien (y lo que podría ser erróneo)

Puntos fuertes estratégicos:

- Voluntad política al más alto nivel: Takaichi ha convertido el tema en prioridad presidencial y electoral. «Japón ya no tendrá que preocuparse por las tierras raras, ni para esta generación ni para la siguiente», declaró. Esto ha suscitado apoyo público y presupuestario.
- Asociación bilateral pragmática y rápida: el MOC no es vinculante, pero permite una cooperación inmediata sin burocracia excesiva.
- Inversión real en I+D: las pruebas con el Chikyu demuestran un liderazgo tecnológico a profundidades extremas.
- Integración con la defensa y la diplomacia: el proyecto se alinea con los acuerdos con Australia (mayo de 2026) sobre minerales críticos y defensa.

Riesgos o errores posibles:

- Impactos medioambientales inciertos: la minería en alta mar puede generar plumas de sedimentos tóxicos, afectar a los ecosistemas abisales y liberar carbono. La Autoridad Internacional de los Fondos Marinos (ISA) debate todavía una moratoria; críticos y ONG alertan sobre riesgos irreversibles.
- Costes elevados y viabilidad comercial lejana: la extracción a 6 000 m es muy onerosa; incluso con subvenciones, la comercialización completa podría tardar décadas.
- Riesgo de escalada geopolítica: China responde con buques de investigación cerca de la zona económica exclusiva japonesa y con posibles represalias sobre las exportaciones.
- Narrativa electoral exagerada: parte del discurso parece optimista con fines electorales; el «éxito mundial» enmascara los verdaderos desafíos técnicos y económicos.

A pesar de ello, la ventaja estratégica prevalece: Japón actúa con urgencia mientras otros dudan.

La Amazonia Azul: el gigante marítimo brasileño

La Marina brasileña acuñó el término «Amazonia Azul» en 2004 para subrayar la importancia del territorio marítimo. Se trata de 5,7 millones de km² de aguas

jurisdiccionales (mar territorial de 12 millas, zona económica exclusiva de 200 millas y plataforma continental extendida). Esto representa el 67 % del territorio continental y sitúa a Brasil entre los mayores poseedores de ZEE del planeta.

Extensión reciente (marzo de 2025): la CLPC/ONU aprobó +360 000 km² en el margen ecuatorial, que cubre cuencas sedimentarias ricas en petróleo (Foz do Amazonas, Pará-Maranhão, Barreirinhas, Ceará y Potiguar). La solicitud resultaba del LEPLAC (Levantamento da Plataforma Continental), coordinado por la Marina con Petrobras y las universidades. Otras solicitudes siguen en curso de examen.

Recursos estratégicos:

- Petróleo y gas: el 95 % de la producción nacional procede de la Amazonia Azul.
- Comercio exterior: el 95 % de las exportaciones/importaciones transitan por estas aguas.
- Cables submarinos: el 99 % del tráfico de datos internacional.
- Biodiversidad y pesca: la mitad del pescado nacional.
- Minerales de los fondos marinos: la Elevación de Rio Grande (ERG), a 1 100-1 200 km de la costa sureste, cubre una superficie equivalente a la de España (aproximadamente 480-900 000 km² en la solicitud). Los estudios del Serviço Geológico do Brasil (SGB/CPRM) identifican costras de hierro-manganeso ricas en cobalto, níquel, platino, telurio, tierras raras y otros minerales críticos para las baterías, los aerogeneradores y la defensa. Brasil firmó un contrato de investigación con la ISA en 2015, pero prevé retirar su patrocinio para afirmar su soberanía mediante la solicitud de extensión de la plataforma continental (presentada en 2018 y todavía en curso de análisis).

La «Economía Azul» representa cerca del 19 % del PIB brasileño, con un potencial de crecimiento exponencial según la OCDE.

Los verdaderos desafíos de la Amazonia Azul: vulnerabilidades que exigen una acción urgente.

A pesar de su potencial, la Amazonia Azul se enfrenta a obstáculos graves:

1. Vigilancia y seguimiento: el SisGAAz (Sistema de gestión de la Amazonia Azul) está en despliegue progresivo. La primera Unidad de vigilancia costera (UVC) en el faro de Castelhanos (RJ) debe entregarse a mediados de 2026. El sistema integra sensores, telecomunicaciones y análisis de datos, pero carece todavía de un presupuesto previsible y de una expansión nacional.
2. Tecnología e investigación: capacidad limitada para el deep-sea mining. El PROERG y los estudios del SGB aportan muestras, pero faltan buques de investigación avanzados, robótica y capital privado.
3. Cuestiones medioambientales y regulatorias: toda explotación requiere una licencia rigurosa. La ISA regula la «Zona» (más allá de las jurisdicciones nacionales). Brasil respeta la CONVEMAR, pero falta una Política nacional clara para una minería offshore sostenible.
4. Soberanía y solicitudes: la solicitud relativa a la ERG ante la CLPC sigue en análisis. La retirada del contrato con la ISA es estratégica, pero exige una coordinación diplomática.
5. Sensibilización y presupuesto: un tercio de los brasileños nunca ha visto el mar. Los recursos de la Marina para el PROSUB, la patrulla y los satélites son limitados.

Fuentes oficiales: Marina de Brasil, IPEA, SGB, OCDE y CLPC/ONU.

Lo que Brasil debería copiar de Takaichi (y cómo adaptarlo al contexto nacional)

Puntos fuertes a reproducir de inmediato:

1. Voluntad política presidencial: crear una «Política nacional para la Amazonia Azul» con objetivos presupuestarios plurianuales y un liderazgo directo del Planalto.
2. Asociaciones internacionales pragmáticas: proponer un «Working Group Brasil-Japón-Estados Unidos» para la I+D sobre minerales críticos, aprovechando el acercamiento reciente con Japón (grupo Wise en 2026) y el eje con los Estados Unidos.

3. Inversión masiva en ciencia y tecnología: ampliar el SisGAAz, adquirir buques de investigación y crear un fondo específico vía BNDES/Finep/Petrobras para pruebas en la ERG.
4. Integración defensa-economía: utilizar la Marina como ancla (SisGAAz + LEPLAC) en asociaciones público-privadas duraderas.
5. Narrativa nacional fuerte: campañas masivas de sensibilización (mapas, programas escolares, debates de 2026).

Adaptaciones necesarias (para evitar los errores japoneses):

- Priorizar la sostenibilidad: adoptar una moratoria temporal mientras avanzan los estudios medioambientales (a diferencia de la aceleración japonesa).
- Mantener la soberanía: diversificar las asociaciones sin dependencia excesiva.
- Regular con rigor: crear una agencia nacional para las licencias offshore alineada con la ISA y la CONVEMAR.
- Incluir a la sociedad civil y a la ciencia brasileña desde el principio.

Conclusión: la segunda Amazonia que ya no puede esperar

Sanae Takaichi no inventó el deep-sea mining, pero ha hecho de él una herramienta de soberanía en el siglo XXI. Japón, desprovisto de recursos terrestres, actúa con determinación. Brasil, poseedor de la mayor frontera oceánica de América del Sur, tiene en la Amazonia Azul su «segunda Amazonia» — rica, estratégica y todavía subexplotada.

Copiar los éxitos de Takaichi (voluntad política, I+D acelerada, asociaciones pragmáticas) y corregir los riesgos (evaluación medioambiental rigurosa, control de los costes, narrativa inclusiva) puede transformar la Amazonia Azul en motor de desarrollo sostenible, de seguridad energética y de proyección geopolítica.

El Atlántico Sur es nuestro. La Elevación de Rio Grande, las cuencas del margen ecuatorial y los recursos de los fondos marinos esperan una estrategia nacional coordinada. El «Pagodão Geopolítico» de mañana podría ser el inicio del debate público necesario. Brasil tiene el tamaño, los recursos, la Marina y la ciencia para liderar — solo falta la decisión política urgente.

Fuentes principales: Casa Blanca, METI Japón, Marina de Brasil, Gibson Dunn, Reuters, NYT, IPEA, SGB, OCDE, CLPC/ONU, JAMSTEC y publicaciones

científicas 2025-2026. Datos verificados en mayo de 2026.